

LA AZULEJERÍA DE ARELLANO EN EL PALACIO DE LOS CONDES DE BENAVENTE



Hemos tenido ocasión de visitar en los últimos meses una de las antiguas Casas Palacios que poseía la burguesía sevillana, la de los Duques de Benavente. Estos nobles encomendaron la azulejería de su escalera principal a uno de los ceramistas más prestigiosos de principios del XX: Manuel Arellano y Campos.

La visita nos permitió disfrutar del trabajo magistral de Arellano que llevó a cabo en plena madurez artística, sobre el que hemos elaborado unos breves apuntes que nos ayudarán a entender su obra y a conocer cómo está resuelta, técnica y artísticamente, esta escalera. Se trata de una pintura cerámica fiel a los cánones clásicos del estilo plateresco, con una clarísima influencia de la Italia renacentista y “revival” de la cerámica de Cristóbal de Augusta a la que volvieron un grupo de ceramistas sevillanos, siguiendo los consejos de José Gestoso, a principios del XX.

Afortunadamente, Sevilla conserva conjuntos cerámicos de gran calidad que deben ser protegidos y dados a conocer a la ciudadanía.

A.-LA CASA-PALACIO DE LA CONDESA DE BENAVENTE.-

Sevilla ha sido lugar de encuentro de la nobleza desde siglos. Su importancia comercial, su climatología y la riqueza de sus tierras atrajeron a un gran número de nobles y hacendados. Muchos disponían de casas palaciegas en el centro de la ciudad que decoraban acorde a la moda y solían encomendar estas tareas a los mejores artistas de cada época.



En pleno siglo XIX, las desamortizaciones les dieron la oportunidad de adquirir propiedades de la Iglesia (Conventos y casas del Cabildo) y de las diferentes Órdenes religiosas afectadas por el proceso. Este es el caso del inmueble que nos ocupa: una casa palaciega en la calle Mesón del Moro, en Sevilla, perteneciente al Cabildo Catedral, como lo confirma la figura de la Giralda en el templete que hay en lo alto de la fachada.

Tanto José Cascales¹ como José Gestoso² hablan de la decoración de una escalera realizada por el ceramista Manuel Arellano y Campos³ por encargo los Duques de Benavente, en la calle Mesón del Moro de Sevilla, precisando que en ella se representa la escena que dio origen al apellido Girón.

¹ CASCALES MUÑOZ, José. Las Bellas Artes Plásticas en Sevilla. 1929

² GESTOSO PEREZ, José. Historia de los barro vidriados sevillanos... 1904.

³ Pintor ceramista nacido en Sevilla el 7 de Abril de 1858. Hijo del pintor y ceramista Manuel Arellano y Oliver(1830-1906)

Se conoce que, tras diversos avatares, el edificio había sido adquirido por la Duquesa-Condesa de Benavente y que lo restauró a su gusto en 1903.

Cascales, en 1929, decía que la casa “*fue de los Duques de Benavente*”, lo que puede interpretarse que en esa fecha ya había dejado de pertenecer a esa familia.

El diario local ABC, en marzo de 1998, se hace eco de la compra del edificio por parte de la Asociación de Exportadores de Aceitunas de Mesa, ASEMESA, para instalar allí su sede social.

Según la noticia de este diario sevillano, la casa “*conserva unos interesantes herrajes, cancelas, la escultura de la Virgen de la Luna⁴ procedente de la casa de Sánchez Cid⁵ (autor de la talla), una mesa de mármol con una representación del Guadalquivir propiedad de Sánchez Gil y otras obras de arte procedentes de San Telmo.*”



En la restauración llevada a cabo entre 1901-1903 por la Condesa de Benavente, se encargó el alicatado de la escalera principal a la Fábrica de Cerámicas Viuda de Gómez y el trabajo se le asignó a uno de los más destacados ceramistas de entonces, Manuel Arellano y Campos que, con su singular

estilo, trazó unos dibujos de la más pura raigambre sevillana y que suponían un singular “revival” de la manera de pintar de ceramistas del XVI (Cristóbal de Augusta o la Familia Valladares).

La última Duquesa de Benavente estuvo siempre muy vinculada a Sevilla, era más conocida por su otro título de Condesa de Osuna, falle-

⁴ El nombre de la Virgen puede tener relación con el de la Patrona de Escacena del Campo, localidad con la que el escultor tenía una estrecha relación.

⁵ Agustín Sánchez-Cid, sevillano (1886-1955), fue uno de los escultores e imagineros más importantes del siglo XX. En el número 18 de la calle Escuelas Pías, antigua calle “Luna” o “de la Luna”, se hallaba una finca al estilo señorial donde Agustín Sánchez-Cid residió durante muchos años y también estableció su estudio de trabajo. En su fachada había una escultura de la Virgen de la Luna que, al derribarse, se trasladó a la casa Palacio de la Condesa de Benavente.

ció la pasada primavera de 2015. Vivía frente a la parroquia de Santiago de Sevilla. De nombre Ángela María Téllez-Girón y Duque de Estrada, era heredera de diversos títulos nobiliarios entre los que se encontraban los de Condesa de Benavente.

En 1903 un antepasado suyo, Pedro de Alcántara Téllez-Girón y Fernández de Santillán (1812-1900), con toda probabilidad, encargó la azulejería para su casa en Sevilla, como así lo pueden documentar las “galimatías epigráficas” que Arellano plasmó en las diferentes cartelas que portan atléticos guerreros en el zócalo del descaso principal de la escalera: Téllez-Girón, Fernández de Santillán (XIV Duque, 1812-1900); Silva y Mendoza; Alfonso Pimentel (XIII Duque, 1785-1820).

Don Pedro de Alcántara muere en 1900 (podría haber estado hecho el encargo) y es sustituido por Luis María Téllez-Girón y Fernández de Córdoba (1900-1909).



Parece clara, pues, la intencionalidad del encargo: elogiar el apellido y el linaje Téllez-Girón, para lo que se encarga a Arellano motivos que así lo resalten.

La escena central recrea el final de una batalla en la que un caballero ayuda a subir al caballo al rey. Según una leyenda, el origen de la

unión "Téllez-Girón" se remonta a un enigmático antepasado que habría salvado a Alfonso VI en la batalla de la Sagrajas⁶.



⁶ Tuvo lugar en octubre de 1086 entre las tropas del rey de León Alfonso VI y las almorávides de Yusuf ibn Tashfin, con la derrota de las primeras. El rey y la mayoría de los nobles sobrevivieron, si bien algunos cayeron en batalla. Este antepasado no llevaba aún el apellido Téllez, sino Rodríguez González, señor de Cisneros. La combinación Téllez-Girón nació del matrimonio de uno de sus descendientes, Gonzalo Ruiz de Girón y María Téllez de Meneses La Raposa, señora de Villasís

Por diversas zonas del alicatado, Arellano fue colocando referencias a la estirpe mediante monogramas tales como D(uque) B(enavente), C(onde) D(uque) B(enavente), o pintando el escudo de la Casa Ducal.



El caballo, sobre el que reza el lema de la familia Téllez-Girón, se convierte, en protagonista, ocupando un lugar destacado en este conjunto azulejero. Arellano consigue plasmar la fuerza, la belleza y el dinamismo del noble bruto con singular maestría.



En la zona de acceso a la escalera pintó un brioso caballo que parece salirse del plano, sobre el que coloca la leyenda “primus et ire viam”, (extraída del verso 77 del Libro III de las Geórgicas de Virgilio) que viene a decir que el caballo “tienta primero que otro (caballo) el río, a nado y, con ánimo firme y atrevido, se lanza al piélago”.



En la pared opuesta, en la antesala a la escalera, pintó Arellano un águila que arrastra con sus garras la corona, llevando en el pico una cinta de plata con el lema “Más vale volando”, interpretándose que hay que llegar cuando más alto mejor. Se cuenta que cuando Juan Alfonso Pimentel, I Conde de Benavente (1398-1420), abandonó al rey de Portugal para instalarse en Castilla, éste le reprochó: *“Más vale pájaro en mano que buitres volando”*. Y el Conde le contestó: *“ Más (le) Vale Volando”*. A partir de entonces éste sería el lema del linaje.

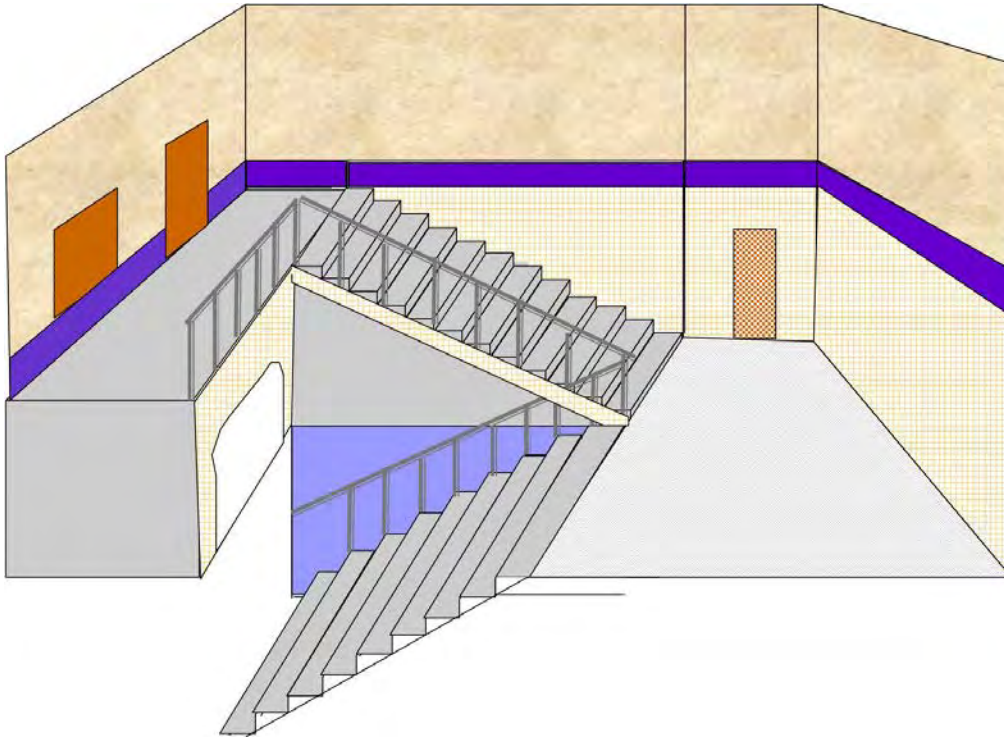


B.- LOS ZÓCALOS DE LA ESCALERA PRINCIPAL

Tras acceder al edificio por una artística cancela, nos encontramos con la antesala desde la que arranca la escalera principal y que daba acceso a las dependencias privadas de la Condesa, todas ellas situadas en la primera planta.

La escalera se estructura en base a una caja de 8 x 4 x 12 metros, con dos tramos y dos descansos. Arranca en una antesala alicatada, con arcadas de mampostería y huecos en los que se ubica un amplio ventanal y una falsa puerta en la que se ha colocado una escultura en bronce. Remata la escalera un techo de artesonado de crucería, estilo mudéjar, al que ilumina una amplia vidriera circular, con el escudo familiar.





El segundo descanso, el superior, daba acceso a las dependencias privadas. Aquí el zócalo lo conforma la propia cenefa con mitología griega, común para el resto de la caja. La entrada a las dependencias principales está cerrada por una cancela de forja artística.



El acceso en la planta baja está escoltado por dos cariátides enfrentadas de tamaño natural. Éstas se dibujan sobre sendas pilastras decoradas con elementos florales y máscara, en azul sobre fondo anaranjado. Nos recuerdan estas efigies a las colosales figuras que pintara Arellano para la Fábrica Viuda de Gómez o para la escalera del domicilio de Fernández Murube, hoy sede del Instituto Británico de Sevilla.





Portada antigua Fca. Viuda de Gómez.



Escalera Instituto Británico. Sevilla

La escalera está alicatada hasta una altura de tres metros con azulejos policromos en su totalidad (azules, amarillos, anaranjados, violetas), pudiéndose distinguir diferentes elementos compositivos: triángulos formados por la intersección de huella y contrahuella, los plintos o rodapiés, los zócalos y las cenefas o remates. Las distintas zonas de los zócalos conectan entre sí la decoración, pero el paso de un paño a otro se resuelve con una columna o pilastra con decoración de ruptura.

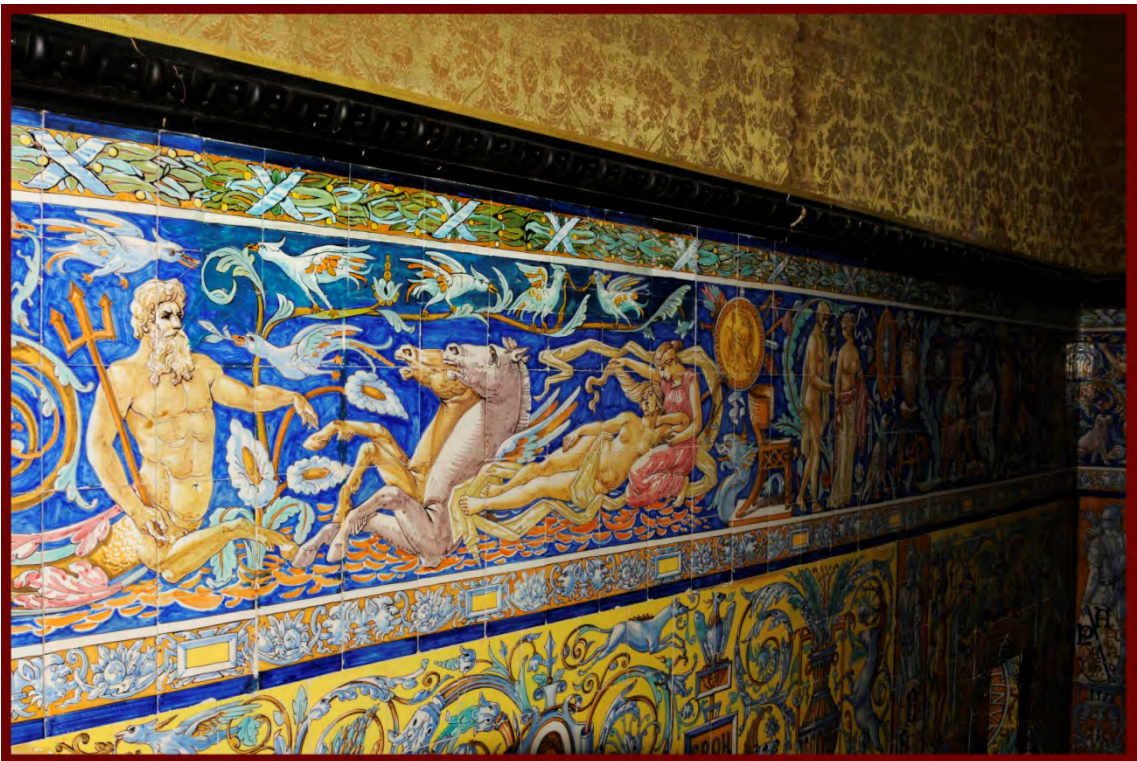


El descanso principal está dedicado a la genealogía familiar de los Téllez Girón, contando con epigrafías, heráldica, escena central y tondos genealógicos y épicos.



La cenefa superior situada sobre el zócalo mide más de 20 metros lineales y tiene una altura de un metro. En ella se pintan escenas mitológicas, ocupando el centro el dios Júpiter con un haz de rayos en su mano. Las escenas están pintadas sobre un fondo cobalto que destaca y se diferencia del fondo amarillo de los zócalos.





Los zócalos están decorados con motivos vegetales, roleos, grutescos, animales mitológicos entrelazados por la floresta, en azul sobre fondo amarillo/naranja. Todo está perfilado en azul. En el centro de cada zona principal del zócalo se coloca un tondo con la efigie de un personaje histórico: Rembrandt, Lucrecia Borgia, Alexandro VI. Pontífice, Cesar Borgia Valentino y San Francisco de Borgia.









La composición y el buen dibujo de Arellano queda patente en este conjunto. Se trata de una obra de enorme calidad que guarda semejanza con otras escaleras que decoró, algunas de las cuales, afortunadamente, podemos seguir disfrutando.

Los motivos decorativos utilizados son de influencia italiana, conocidos como grutescos, que Arellano resuelve de manera magistral. Se trata de una rica composición en la que se aprecian claramente las características de este tipo de decoración: SIMETRÍA, MOVIMIENTO y MONSTRUOSIDAD.

La simetría es una característica fundamental en el grutesco (en España, Plateresco). Todas las formas grutescas se centran a ambos lados de una línea imaginaria que divide la composición en dos partes geométricamente semejantes. El eje central está formado por la misma verticalidad de la figura en su parte media, por un sutil candelabro en donde se sitúan las figuras, por representaciones pareadas iguales o por figuras distintas a ambos lados de una máscara, de un lazo, o de una figura central que señala el eje. Se le conoce también como “a candelieri, a candelabro.

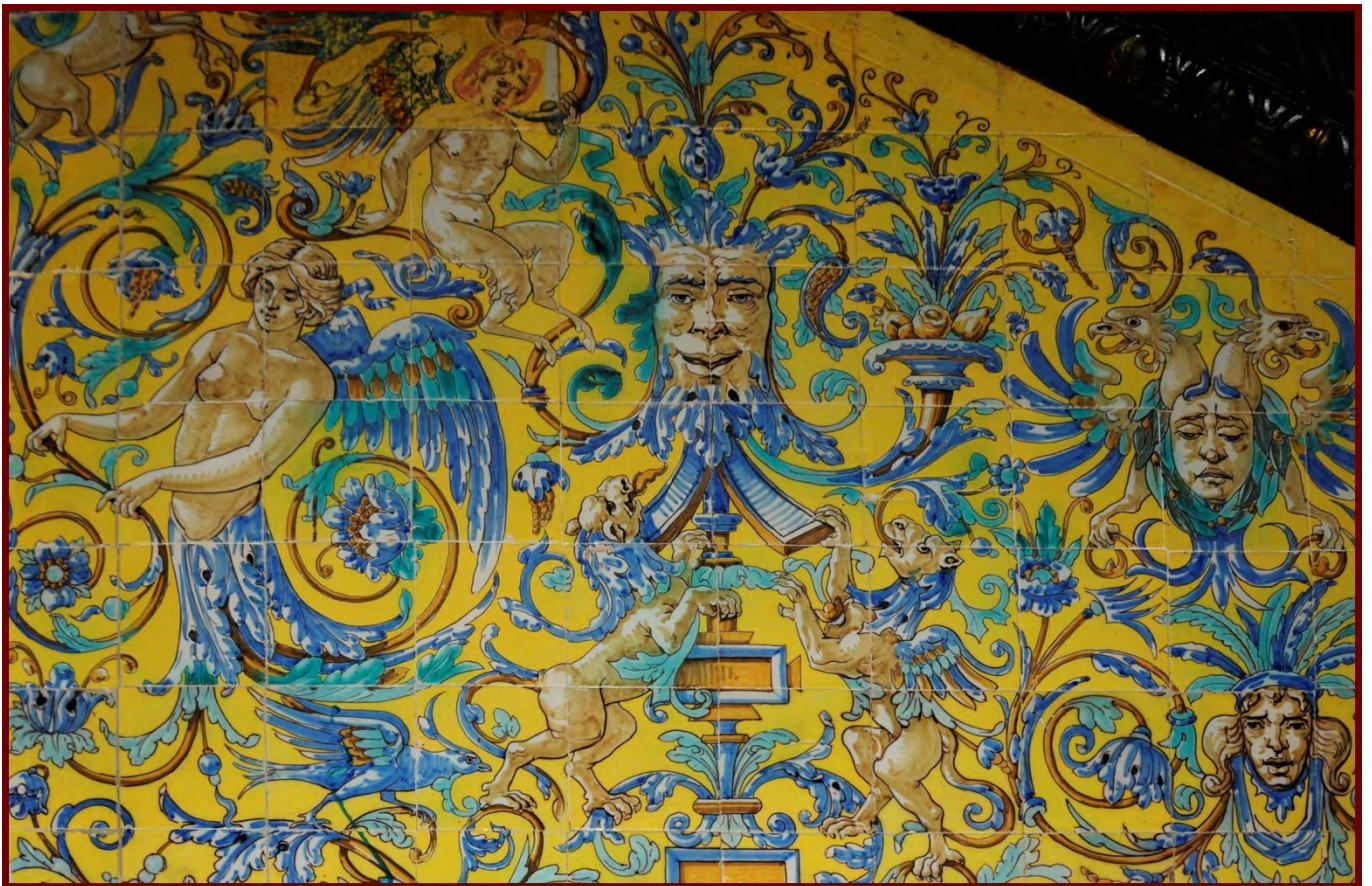
Todo el conjunto de azulejería de la escalera respeta escrupulosamente esta regla, como podemos comprobar con unos ejemplos.





Otra característica del grutesco es la proliferación de líneas curvas, los enlaces de los elementos, y, en definitiva, el movimiento de toda la escena.

Arellano introduce en la composición de los diferentes paños una serie de elementos móviles como los vegetales, zarcillos, hojas que forman espiral; niños alados cabalgando o danzando; cintas que se enrollan o anillos que unen; animales marinos, delfines, hipocampos, grifos, harpías, basiliscos, aves, máscaras con expresión vociferante y figuras humanas monstruosas en gestos y actitudes de gran expresión de dolor, sufrimiento y patetismo.





Llama, finalmente, la atención la gran cantidad de elementos y figuras irreales, pequeños y grandes monstruos o seres míticos, que nos sitúan ante una continua dualidad de lo real y lo irreal, de lo fantástico y lo formal.





Esta forma de decoración que Arellano lleva a cabo con gran maestría es de influencia renacentista que ceramistas italianos trajeron a España.

No es de extrañar que los ceramistas italianos que vinieron a España conocieran, practicaran y difundieran esta decoración entre los ceramistas españoles de del XV y XVI, entre los que destaca Cristóbal de Augusta.

Augusta en documento de fecha 11 de enero de 1569 figura como “pintor de azulejo de la obra de Italia”, teniendo su domicilio en Triana. Gran parte de su legado artístico está influenciado por el grutesco hasta el extremo de que sus más destacados zócalos están resueltos de esta manera y se puede contemplar en el Salón de Carlos V del Alcázar de Sevilla o en la Iglesia de Santiago de Carmona.



Arellano y Campos actualiza y recupera esos viejos diseños del XVI y, con la perfección de sus dibujos y las calidades de los productos cerámicos que se usan en los alfares sevillanos a principios del XX, logra una espectacular obra, digna de la más exigente nobleza sevillana que se disputa sus trabajos.

La firma del pintor figura en la base de una de las columnatas del descanso principal: M. Arellano, pintó. Año 1903. Fca. De la Viuda de Gómez.



C.- EL CERAMISTA.-

Sin duda, Arellano fue un dibujante excepcional y un ceramista consagrado. Nació en Sevilla el 7 de Abril de 1858, hijo del pintor y ceramista Manuel Arellano y Oliver

Cuenta de él Gestoso que: *“Cuando dejó de asistir a las clases del Museo, se consagró de lleno a la cerámica artística, en la que llegó a sobresalir en tal grado que siempre marchó a la cabeza de los ceramistas más insignes, dejando muestra de sus excepcionales dotes en las fábricas de don Francisco Díaz, de D. Manuel Soto y Tello y de "La Cartuja", en la que permaneció diez años. De La Cartuja" pasó en 1890 a la casa de los señores Mensaque, y de ésta a la de la Viuda de Gómez, cuando la dirigía D. Manuel Corbato.*

"Ha sido, dice el Sr. Gestoso en su "Historia de los barros vidriados:" ... con el Sr. Rodríguez y Pérez de Tudela, el artista que más obras ha producido, gozando de verdadero renombre. El referido artista, en colaboración con otro tan notable como él, D. Manuel Rodríguez y Pérez de Tudela, ejecutó el grandioso zócalo del comedor del Hotel Madrid, copia, en la cual intervinimos (el propio Gestoso), de los salones de Carlos V. La fábrica de los Sres. Mensaque adquirió con esta y otras obras envidiable renombre... “

Bibliografía consultada:

GESTOSO PEREZ, José. “Historia de los barros vidriados sevillanos...” págs. 360-370

CASCALES MUÑOZ, José Las Bellas Artes plásticas en Sevilla. Págs.136-140